

MARÍA DEL MAR FÉLIX
RAFAEL GUTIÉRREZ



FAMILIA DE 3 HIJOS
BUSCA MUNDO
DIFERENTE
PARA VIVIR



FAMILIA DE 3 HIJOS BUSCA MUNDO DIFERENTE PARA FAMILIA
VIVIR MEYS

«CUALQUIER FORMA DE REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA O TRANSFORMACIÓN DE ESTA OBRA SOLO PUEDE SER REALIZADA CON LA AUTORIZACIÓN DE SUS TITULARES, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA POR LA LEY. DIRÍJASE A CEDRO (CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS) —WWW.CEDRO.ORG— SI NECESITA FOTOCOPIAR O ESCANEAR ALGÚN FRAGMENTO DE ESTA OBRA».

PRIMERA EDICIÓN: ABRIL DE 2016

© 2016 MARÍA DEL MAR FÉLIX & RAFAEL GUTIÉRREZ

© EDITORIAL SÉNECA

AVDA. COMPOSTELA, 24

27.620. SAMOS

SENECA@EDITORIALSENECA.ES

ISBN: 978-84-15128-62-5

DEPÓSITO LEGAL: LU 77-2016

PRODUCCIÓN: NOUMICON

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN

WWW.EDITORIALSENECA.ES

María del Mar Félix & rafael gutiérrez

FAMILIA DE 3 HIJOS
BUSCA MUNDO
DIFERENTE PARA VIVIR

*Dedicado a Pablo, Samuel y Eva,
tres seres maravillosos y únicos que un día de-
cidieron acompañarnos y recorrer con noso-
tros el camino de la vida*

PRÓLOGO

Creo que una de las búsquedas más necesarias de las personas hoy en día es la de la congruencia: que la vida que vivimos tenga sentido y esté vinculada a nuestros valores, a lo que realmente nos es importante, y que eso importante sea honrado con continuidad.

Y si hay algo que destila este maravilloso libro, es eso: congruencia. Pero congruencia “de la buena”: aquélla que está vinculada al bien común, a la contribución, a buscar un mundo distinto y mejor que lleva aparejado el hecho de que posiblemente no lleguemos a ver los cambios instalados, pero se habrá sembrado ahora las semillas para que eso suceda. Y a esto lo llamo “generosidad” sin límites y grandeza.

Y esto es solo un atisbo del modelo de vida que nos plantea desde el ejemplo la familia Gutiérrez. Sin alardes, sin espectacularidades, sin fuegos artificiales. Extractando lo mejor del momento presente, de las pequeñas grandes cosas cotidianas, de los momentos irrepetibles que en la mayoría de los casos sólo valoramos cuando es demasiado tarde.

Por eso, me he enamorado de esa familia. De esos padres comprometidos que tienen como mantra el que las cosas pueden cambiar si uno se lo propone, que no hay nada escrito, sino que somos nosotros los autores y creadores del libro de la vida, y que la proactividad y el asumir la responsabilidad de la propia existencia es el regalo más liberador y potenciador que podemos hacernos. Y ellos, asumiendo ese papel que tanto respeto da, predicán desde el ejemplo, haciendo cosas que no son nada fáciles de poner en práctica. ¿Qué me ha llamado mucho la atención? Que lejos de darse importancia, la sensación que subyace a todas sus experiencias y aprendizajes es una tremenda humildad (tal vez por eso sean tan sabios).

¿Quieres frescura vital? ¿Quieres una mirada esperan-

zada a la vida? ¿Quieres recuperar la grandeza que está delante de nuestros ojos y no vemos? ¿Te gustaría poder incorporar pistas de cómo vivir comprometido, aprovechando el momento presente y donde la gratitud sea una sensación cotidiana?

Lee este libro. Porque su valor parte de que no pretende dar lecciones. Sencillamente, a través del ejemplo que es la mejor escuela de vida y de liderazgo, nos muestran que otra manera de caminar es posible: una vida comprometida, llena de alegría, aprendizaje y gratitud, y donde menos es más.

“Familia de 3 hijos busca mundo diferente para vivir” es eso: una búsqueda. Pero más allá de esa búsqueda, es pura creación: la creación de ese mundo distinto sin esperar que otros nos saquen las castañas del fuego, asumiendo la responsabilidad del cambio. Agradezco sobremanera a la familia Gutiérrez y en concreto a los autores de esta estupenda guía de vida (Rafa y Mey) que hayan pensado en mí para poder expresar mi reconocimiento a su compromiso y entusiasmo vital.

Soy de los que creen que los niños eligen a los padres en fases de sabiduría muy anteriores al momento de ser engendrados. Y siendo así, puedo afirmar sin atisbo de dudas que estos hijos son muy, muy inteligentes.

Quiero acabar con esta definición de éxito de Ralph Waldo Emerson:

*“Reír a menudo y mucho;
ganarse el respeto de la gente inteligente y el cariño de los niños;
conseguir el aprecio de críticos honestos y soportar la traición de falsos amigos;
apreciar la belleza;
saber apreciar lo bueno en los demás;
dejar el mundo un poco mejor, sea con un niño saludable, una huerta o una condición social redimida;
saber que por lo menos una vida ha sido alentada me-*

¡or porque tú has vivido.

Eso es tener éxito”.

Si esto fuera así, no me cabe duda que estos padres entregados a una causa que les trasciende cumplen al pie de la letra con los principios que mi querido Ralph declara.

Solo me queda daros la enhorabuena por vuestro éxito en la vida, por vuestra inteligencia y talento al vivirla, y por vuestra generosidad al compartirla. Porque con personas como vosotros, efectivamente otro mundo distinto y mejor es posible. Sólo hay que imaginarlo y ponerse manos a la obra, porque CREER ES CREAR, ¿verdad? ¡Gracias!

JOSEPE GARCIA

Director del www.institutoimpact.com, Coach, emprendedor y escritor, autor de “Buen Camino” y “PNL para líderes”.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo reaccionarías si, de repente, te encuentras un anuncio en un tablón de anuncios o en un periódico como el que aparece en la portada: "Familia de 3 hijos busca mundo diferente para vivir"? ¿Sentirías curiosidad? ¿Sentirías complicidad? ¿Buscarías pistas en esa búsqueda? ¿O sentirías rechazo ante lo que quizás veas como una utopía o una actitud "hippy"?

Dicen que antes de morir, cada persona debería plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo. Nosotros empezamos por lo más difícil. Y por partida triple. No fue planificado. Surgió de dentro. Como lo de este libro. Jamás pensamos que podríamos escribir un libro, pero el fluir de la vida nos ha traído hasta aquí. Prometemos plantar un árbol antes de final de año.

¿Qué hace una familia como la nuestra en un libro como éste? ¿Cómo surgió? Sin premeditación, alevosía ni nocturnidad. Fue una mañana de sábado del 2012. Los niños tenían entonces once, diez y siete años. Charlábamos en la cama recién despiertos. Ese es un momento mágico para los padres. Aún la casa está en silencio, y el ajeteo aún no ha estallado. Comentábamos problemas de gente cercana a raíz de la crisis. Y de repente lo vimos claro: debíamos actuar. Surgió la idea de escribir, el enfoque, e incluso el logo. El disfrutar de un trabajo y de una situación relativamente desahogada no nos podía dejar indiferentes ni insensibles a lo que sucedía a nuestro alrededor. Y decidimos compartir nuestra inquietud por buscar un mundo diferente para vivir. Y en esa búsqueda mirábamos con indignación muchas situaciones injustas. Pero si algo tienen de bueno las crisis, es que obligan a replantearse las cosas. Y en esa búsqueda hacia fuera, nos dimos cuenta que había que dejarse encontrar por dentro.

Al principio fueron unos correos electrónicos a

unos amigos. Luego unos breves posts en un blog recién creado. Más tarde unos tuits. Y de unas pocas decenas de lectores fieles, probablemente por compromiso, empezamos a tener varios centenares; luego varios miles de visitas y ya nos acercamos a cifras de seis cifras. ¡Impensable aquel sábado! Pero más que el número de visitas, lo realmente bello ha sido comprobar que nuestras vivencias compartidas generaban eco al otro lado. Que había personas que se sentían cómplices en esa búsqueda, incluso a miles de kilómetros de distancia o al otro lado del "charco". Que se sentían comprendidas en su "rareza", en su utopía o en la infrecuencia de su actitud ante la vida. Y cada vez fueron más los que nos pidieron crear un libro para que llegara a más ojos. Nuestro querido amigo Xavi dio curso a la locura. Y así se ha hecho realidad.

Los que somos padres, y más aún si es de familia numerosa, solemos estar tan ocupados atendiendo trabajos, colegios, actividades extraescolares y tareas domésticas, que apenas nos queda tiempo. Y ese tiempo lo ocupamos en agobiarnos en tratar de labrar un futuro para nuestros hijos, y que puedan encontrar una ocupación en un futuro. Pero muchas veces pasamos de largo la pregunta del millón: ¿Qué mundo queremos dejarle a nuestros hijos? ¿Una carrera, dinero en el banco, propiedades. ? ¿O una VIDA con mayúsculas? Y esa vida no va de futuros perfectos o imperfectos. Va de presentes continuos. Por eso este libro no va de consejos ni de autoayuda. No va de recetas para ser feliz, ni de atajos hacia el paraíso. Va de vida y más vida. De centenares o miles de retazos de vida. Porque si algo hemos descubierto en estos años de escritura es que el mayor camino hacia la iluminación y hacia la felicidad no son los gurús, ni las grandes enseñanzas religiosas o espirituales: es el vivir, y los aprendizajes que la vida nos trae. Así, por momentos nos leerás

muy reivindicativos y en otros más espirituales. A veces centrados en grandes asuntos y a veces en anécdotas de nuestra cotidianeidad. Por momentos utópicos y en otros con los pies en la tierra. Pero siempre aprendiendo de la vida y del camino. Con sus aciertos y errores. Evolucionando y revolucionándonos por dentro. Y esos aprendizajes son los que compartimos contigo. Sin orden cronológico ni estructura determinada. Sin pretensiones ni instrucciones de uso. Sólo dejándolos fluir para que te lleguen como te deban llegar. Y si con ello conseguimos arrancarte una sonrisa, una lágrima, un enfado o un abrazo, este libro habrá "valido la alegría". Porque de eso va la vida.

Hay una pregunta que muchos nos hacen: ¿Quién escribe realmente? Nunca hemos entendido muy bien por qué esa curiosidad. ¿Qué más da quien teclee las palabras en el ordenador? Todo es fruto de la experiencia conjunta de toda la familia, de charlas y tertulias donde intentamos atisbar lo que nos dice la vida en el día a día. ¿Qué sería del cuerpo si cada célula no recibiera la sangre que bombea un solo corazón? Y eso somos nosotros: UNO con múltiples facetas; UNO con la vida; UNO experimentándose en cinco experiencias. Sin esa vivencia compartida, nuestro viaje no tiene sentido. Y sin ello, lo que escriba un teclado resulta humo, resulta vacío.

Pero hay otra cuestión que inquieta: ¿Os vais a dedicar a la escritura? ¿Vais a cambiar de profesión? ¿Qué vais a hacer con los posibles beneficios de la venta del libro? Nunca pensamos que nos publicarían un libro. No lo pretendíamos. Tampoco nos imaginamos que el compartir nuestras vivencias sería un camino tan bello y con tantos compañeros de viaje. Todo ha sido un regalo maravilloso. Y cuando uno recibe un regalo, le brotan de dentro unas ganas enormes de devolver el detalle. Y eso es lo que vamos a hacer. ¿Có-

mo vamos a apropiarnos de lo que pueda surgir de este "regalazo"? ¡Hay que permitir que el regalo circule! No tendría sentido que nos quedáramos con nada, porque nada es nuestro. Nos lo ha regalado la vida. Y a ella debe volver. Por eso, el 100% de los beneficios por la venta de este libro se dedicarán a tres proyectos que apuestan por un mundo diferente para vivir, y que conoceréis ampliamente a lo largo de estas páginas: la Casa de Acogida Pepe Bravo, el Proyecto O Couso en el Camino de Santiago, y la ONG ADAPA.

Finalmente, no tendría sentido que pusiéramos un anuncio en un periódico buscando cómplices para un mundo diferente, y no dijéramos nada sobre a dónde dirigirse. Por ello siéntete libre de escribirnos lo que te apetezca a nuestro e-mail familiade3hijos@gmail.com : tus sugerencias, tus anécdotas, tus ilusiones, tus enfados, tus críticas por lo que no te guste, tu foto leyéndonos. Lo que te salga de dentro.

Y disculpa nuestros tropiezos en este viaje por las letras: somos novatos. Pero sobre todo, mil gracias por acompañarnos.

MAGIA

Tréboles de cuatro hojas

22/2/15

Dicen que es muy raro encontrar un trébol de cuatro hojas. Casi como una aguja en un pajar. Por eso suele ser símbolo de buena suerte. Nuestro jardín es un auténtico vergel de tréboles de cuatro hojas. Los amigos de nuestros hijos vienen expresamente a contemplar nuestras jardineras ante el "prodigio". Sin embargo, creo que no es cuestión del jardín o de la tierra que los alberga, sino más bien de los ojos que los contemplan. Estoy convencido de ello.

¿Existe la suerte? Puede existir el azar o la aleatoriedad en un porcentaje muy pequeñito. Pero el porcentaje mayor lo ponemos nosotros. Si mis hijos, cuando contemplan las plantas del jardín, están convencidos de que van a encontrar un trébol de cuatro hojas, si el azar hace que pueda haber uno, lo van a hallar sin duda. A mí me sucede lo mismo cuando voy a aparcar: esté lo concurrido que esté, o sea lo céntrico que sea el lugar donde deba aparcar, siempre encuentro un aparcamiento maravilloso cerca de nuestro lugar de destino. Y nos pasa exactamente lo mismo con la actualidad: la gente nos pregunta cómo nos enteramos de noticias tan buenas y sorprendentes, cuando la actualidad es tan poco alagüeña.

Ni lo de los tréboles ni lo de los aparcamientos ni lo de las noticias es cuestión de suerte. Al menos en su mayor parte. Es cuestión de actitud entrenada: me he acostumbrado a creer ciegamente en que voy a encontrar un aparcamiento. Lo visualizo y lo creo en mi mente, como si fuera real. Y ya sabemos que creer es crear. Estoy tan acostumbrado a ello, que ya no requiere ningún esfuerzo. Como cambiar de marchas o lavarte los dientes sin pensarlo. Y al resto de la familia le pasa igual en otras muchas cuestiones: están tan convencidos

dos de que hay decenas de tréboles de cuatro hojas en nuestro jardín, que los visualizan en su mente y éstos acaban apareciendo.

Este entrenamiento de hábitos a veces genera alguna que otra carcajada en casa. Mis hijos están tan acostumbrados ya al lenguaje de “visualizar lo positivo” o de “creer es crear”, que cuando perciben en alguna de mis expresiones el menor atisbo de pesimismo o negatividad, aunque sea sobre lo más anecdótico o superficial, me cae una “regañina de órdago”. “¡Papá, no digas eso! ¡Que ya sabes que las palabras crean y el pensamiento también!”

Creo que con la suerte pasa un poco como con el amor. A veces nos pasamos toda la vida esperando “a ver si tenemos la suerte” de encontrar a nuestro príncipe o nuestra princesa azul, como si de algo mágico se tratara. Sin embargo, hay mucho más de voluntad y de actitud ante ello. Con demasiada frecuencia, vemos la realidad a través de la boca pequeña del embudo, y eso nos limita enormemente (el momento no es el adecuado, demasiado joven o demasiado mayor, gustos diferentes, incompatibilidad de horarios, lugares diferentes). Además, esperamos que las posibles trabas o diferencias desaparezcan por arte de “birli-birloque”. ¿Qué tal si aceptamos el momento o las dificultades y nos abrimos de “par en par” a lo que tenga que venir? ¿Qué tal si creamos una realidad creyendo en ella? Sólo hay que decir “quiero querer”. A mí me fue “de lujo” con la que hoy es mi esposa: tenía 16 años, estábamos a punto de irnos muy lejos cada uno, y yo no quería “ennoviar” antes de acabar la Universidad. Pero miré la situación por primera vez en mi vida por la boca ancha del embudo y me lancé al vacío. Decidí querer. ¡Un tío tan “cuadrado” como yo entonces! Fue mi primera novia. Es mi alma gemela desde entonces. Durante todos estos años ha habido dificultades de to-

do tipo. Pero seguimos “queriendo querer” con toda nuestra voluntad. Ponemos todos los “ojos” en ello. Y no paramos de ver tréboles de cuatro hojas, embudos boca-arriba, y aparcamientos “chollo”. Y por lo que parece, nuestros hijos también.